

Álvaro Cunqueiro
Un hombre que se parecía a Orestes
Premio Nadal 1968

NOTA DE LECTURA PARA NADADORES

emilio.sola@cedcs.eu

Colección: Notas de lectura, Nadadores,
Fecha de Publicación: 26/12/2023 y 6/01/2024
Número de páginas: 8
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

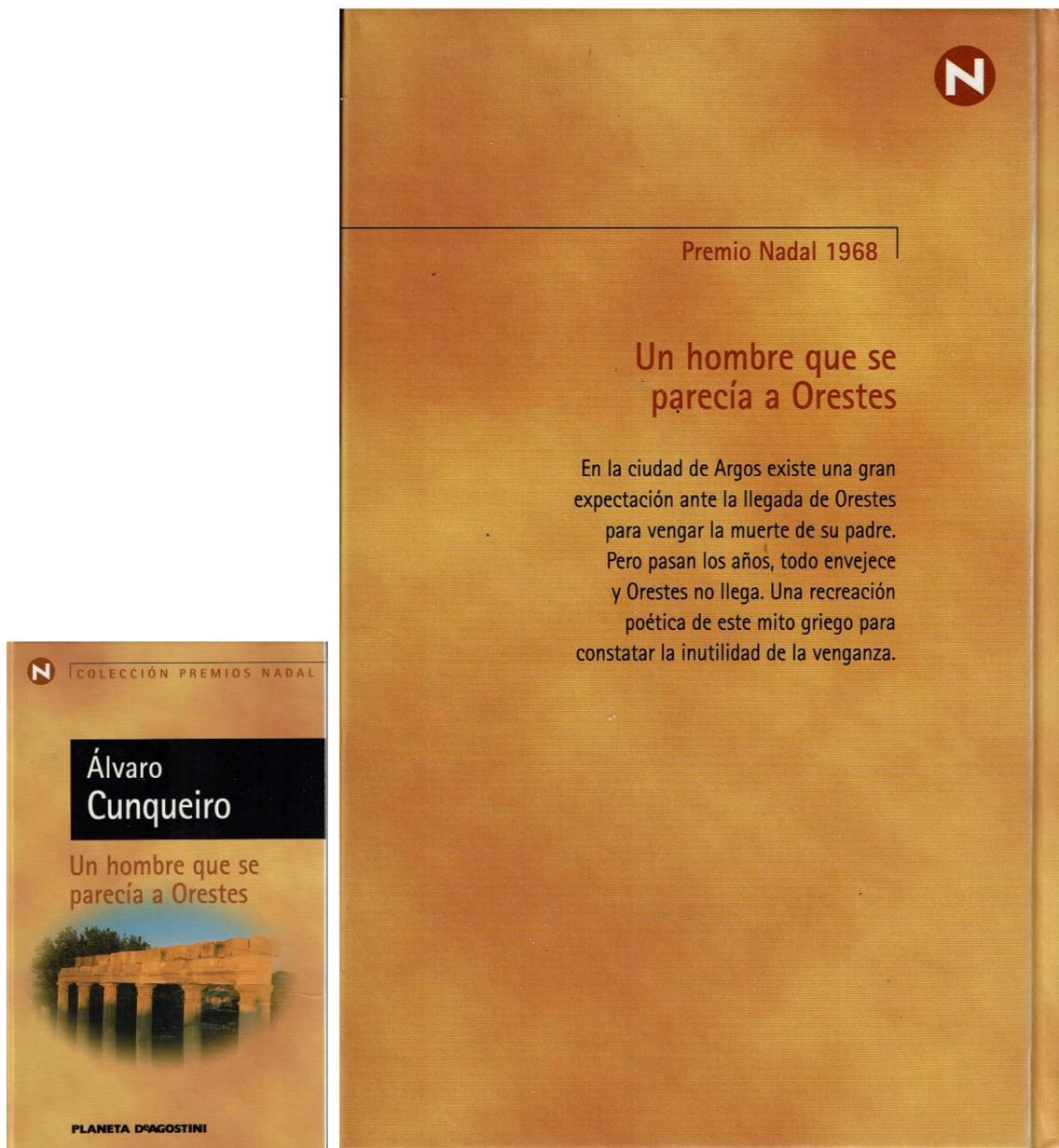
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Álvaro Cunqueiro: Un hombre que se parecía a Orestes

Premio Nadal 1968. Editorial Destino, 1969. Edic. de Planeta DeAgostini, 1999



Una muestra de la brillante prosa de Álvaro Cunqueiro, con las caprichosas rupturas temporales y anacronismos que el realismo mágico de la novela hispanoamericana había terminado de perfilar y asentar en el gusto del público lector de novelas de ese momento. Una novela (premio Nadal 1968), sin embargo, que se fractura de continuo, con fragmentos dialogados como una obra de teatro o índice onomástico integrado en la narración dispersa que resulta, de alguna manera novela fallida aunque de una gran brillantez de lenguaje y puntos

de vista y situaciones. Atemporal y anacrónica, según se mire, hermosa y que en cuanto puede se va por las ramas tras un personaje o tras una situación, como escrita con desgana y con amor. Pero estas no son más que apreciaciones personales que, tal como va la novela, tampoco creo que puedan ser de valor objetivo total. Un Cunqueiro brillante, como es él, y en el que aparecen Nadadores, que es el motivo que nos hace traer aquí el texto.

Un caballo, gran nadador

Un notable ejemplo del brillante arte narrativo de Cunqueiro es esta escena en la que interviene uno de esos hombres extraños que se parecía a Orestes, en este caso don León, con su criado Tadeo y un herrero, al que ha acudido el viajero de paso que es don León para que le hierre su caballo con una herradura de plata:

- Y este caballo – prosiguió don León – tiene además la novedad de que yo me embarco en Málaga para Atenas, por ejemplo, en una nave pisana, y yo voy durmiendo en mi camarote y mi caballo va por su cuenta a nado, y llega puntual para que yo lo cabalgue, salvo que pase cerca de una tierra donde haya una yegua en celo, que entonces se da unas vacaciones, y yo tengo que esperarlo paseando por los muelles. ¡Sale a su abuelo!

Dijo esto, y puso su mirada en la de Tadeo, el cual halló el relato de don León, que nunca había hablado tanto, como una respuesta a la que el mendigo le había contado de Orestes con la jorobadita en un puerto del país vecino.

El herrador no sabía si tomar por verdadera aquella historia del caballo, pero al fin éste estaba allí, con su lucero de oro y su cola azul, herrada la mano de cabalgar en plata. Y viendo don León que el herrador quedaba confuso e incluso inquieto, le dijo:

- ¡No me burlo, herrador! Y como el caballo llegó hace poco de una natación, y yo no he tenido tiempo de limpiarlo ni de mandarlo limpiar, y hace un mes que no conoce el cepillo ni su cola el peine, mira en ésta las huellas del Océano.

Y don León, seguido del herrador y de Tadeo, se acercó al trasero del caballo, rebuscó en la larga cola, sacó unas algas y tres cangrejillos que mostró a los dos atónitos en la palma de la mano.
(p.52).

Y un barquero que no sabía nadar

Durante toda la novela, tanto Clitemnestra como su amante y nuevo esposo Egisto, lo mismo que todo el mundo, están a la espera de Orestes, que habrá de matar a Egisto y así vengar la muerte de su padre Agamenón a manos de éste a su regreso de Troya, pero que no acaba de llegar nunca. Es el hilo rojo que recorre toda la novela, y termina diluyéndose entre los juegos literarios de Cunqueiro. Así es en este nuevo episodio que parece indicar el pronto fin del

viaje de Orestes hacia su destino que todos saben y esperan. Ya en tierra conocida, necesita pasar un río y hacer por fin que se cumpla su destino, por todos esperado (p.122):

Pero lo importante ahora era caminar, llegar nocturno a la ciudad, cerciorarse de que podía sacar rápidamente la espada vengadora de entre las mantas del viaje. Había comprado otro caballo, un tordo brioso, alegre en las horas matinales. Al llegar al vado, silbó reclamando la barca. Desde la otra orilla le contestó un muchachuelo saludando con la gorra, y gritando que ya salía. Fue fácil meter al tordo y atarlo, y la barca se dirigió, río abajo, hacia la otra orilla, aprovechando la corriente, para dejar a Orestes y a su montura junto a las piedras del paso antiguo.

- Había un barquero llamado Filipino – dijo Orestes.

- ¡Mi abuelo, que Dios tenga en su gloria!

- ¿Hace mucho que murió?

- ¡Unos quince años!

El muchacho apoyaba con la pértiga el viraje de la barca hacia la izquierda.

- ¿Murió de viejo?

El tema de la ancianidad le venía ahora a mientes a Orestes a cada instante. Como él envejecía, todo envejecía.

- Viejo era, pero no murió de senectud, que fue que estaba poniéndole una bandera nueva al palo de popa, y llegó corriendo el criado de la posada del Mantineo diciéndole que en la paz que firmaban en los Ducados se aseguraba la construcción de un puente en el vado. Mi abuelo gritó que no era posible, que no podía haber un puente mientras no viniese un tal Orestes, que tenía él que pasarlo en la barca, y estaba en la ley que puente quita barca. El criado gritaba más, diciendo que habría puente y pasaría la diligencia, y que el Mantineo iba a ser rico y poder casar la hija paticoja. Y mi abuelo erre que erre en que no habría puente mientras no pasase a Orestes vespertino, sin apearse en la barca de su caballo ruano, y estaría lloviendo. Y en su excitación no se dio cuenta de que daba un paso en falso, cayó al agua y se ahogó, que habiendo pasado toda la vida en el río no sabía nadar.

- ¿E hicieron el puente? – preguntó Orestes.

- Empiezan la semana que viene. ¡Pero que yo sepa no ha pasado el río el tal Orestes vespertino!

Hermoso fragmento de tiempos entreverados, como todo el relato novelístico los es, con vueltas y revueltas, salidas por la tangente y cambios de tercio. Deliciosa lectura para el deleite aunque pienso que con el tiempo ya obra menor, sin ambiciones y sin pretensiones, tal vez las lecturas que más necesitamos hoy, con tanta retórica rocambolésca y tanta gratuidad. Cunqueiro acaricia, y en esa caricia se trasluce el alma de la literatura de todos los tiempos.

He aquí la nota biográfica de Álvaro Cunqueiro hecha por Anxo Tarrío Varela, con amplio aparato crítico, para la Real Academia de la Historia:

Cunqueiro Mora, Álvaro. Mondoñedo (Lugo), 22.XII.1911 – Vigo (Pontevedra), 28.II.1981. Escritor.

Álvaro Patricio Cunqueiro Mora nació en Mondoñedo en el seno de una familia de clase media que poseía una farmacia en los bajos del palacio episcopal.

Los padres, Joaquín Cunqueiro Montenegro y Pepita Mora Moirón, vivían en el n.º 1 de la calle Méndez Núñez. El matrimonio tuvo cinco hijos, de los cuales dos murieron precozmente. Álvaro aprendió de su padre, buen botánico, cazador y pescador, los nombres de las hierbas y preparados de rebotica, y de su madre, muchos romances, leyendas y cantares. A la edad de nueve años había alcanzado ya el metro sesenta, pero era muy delgado y ojeroso y tardaría muchos años en dar la imagen de hombre entrado en carnes que posteriormente se difundió. Niño de memoria privilegiada, a la edad de doce o trece años acudía a una pasantía de latín en la que ya discutía sobre los méritos de los santos, y también asistía a las clases que se impartían en la Sociedad de Obreros Católicos.

Entre 1921 y 1927 estuvo estudiando en Lugo. Al principio, en régimen de internado, en el colegio de los Hermanos Maristas, para continuar después el bachillerato en el Instituto General Técnico de la misma ciudad. Fue época de muchas lecturas en la biblioteca pública y en la pensión donde paraba: Stendhal, Balzac, Pereda, Palacio Valdés, Cervantes. También por entonces descubrió en los corredores del instituto el famoso mapa de Galicia de Domingo Fontán, que supuso para el joven Álvaro el gran encuentro con su país gallego.

En 1927 se trasladó a la calle de la Enseñanza, n.º 11, de Santiago de Compostela, una vez matriculado en la sección de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad compostelana. Poco le interesó esta institución, en la que no se licenció nunca, pero de la que había de ser doctor *honoris causa* mucho tiempo después, en 1980. En estos años de Compostela descubrió las tertulias de los cafés Derby y Español, hizo muchos amigos, entre los que se contaban Torrente Ballester y Luis Seoane, y leyó las cantigas de amigo gallego-portuguesas medievales en la edición de José Joaquim Nunes. Para él fue toda una revelación. En 1930 colaboró en la revista mindoniense *Vallibria*, que dirigía José Trapero Pardo.

Proclamada la Segunda República española, Álvaro Cunqueiro intervino en un mitin, en Ribadeo, de la Organización Republicana Gallega Autónoma (ORGA), se afilió al Partido Galeguista, fundado en diciembre de 1931, colaboró en *A Nosa Terra*, vocero de dicho partido, y comenzó a desplegar una intensa actividad literaria desde su Mondoñedo natal, donde impartió clases de francés y se familiarizó con Barbey d'Aurevilly, Baudelaire, Verlaine, Rimbaud y más inmediatamente con Paul Éluard, que influirá mucho en su poesía, según confesión propia. En 1932 publicó su primer poemario en gallego, *Mar ao norde*, conoció a Federico García Lorca y se libró del servicio militar por estrecho de pecho. Fueron años en que Cunqueiro promovió múltiples iniciativas culturales desde Mondoñedo, ciudad clave en su imaginario poético. Así, la Oficina Lúrica do Leste, la Editorial Un, la revista *Galiza*, la serie de cartones *Papel de color*, *Flor de diversos*, etc. En 1933 publicó en la Editorial Un *Poemas do si e non* y *Cantiga nova que se chama riveira*, libro que, según testimonio visual de Gonzalo Torrente Ballester, escribió de un tirón en una taberna de Santiago, inspirado por las cantigas de amigo medievales. Comenzó también su actividad como conferenciante, que habrá de cultivar abundantemente a lo largo de

su vida, y como colaborador en el importante diario de Vigo *El Pueblo Gallego*, contacto este con la prensa que determinará en adelante, y definitivamente, su *modus vivendi*.

Comenzada la sublevación militar de 1936, Cunqueiro fue contratado por el colegio “Santa Marta”, de Ortigueira (A Coruña), y en esta villa, con los miedos propios del momento, se vio en el compromiso ineludible de dirigir la revista *Era Azul. Guión de Falange Española de las J.O.N.S. de Ortigueira*, cuyo primer número vio la luz el 12 de noviembre de 1936. Reclamado por el diario *El Pueblo Gallego*, de Vigo, rotativo incautado por el Ejército y puesto en manos de Falange Española, se desplazó a esta ciudad en 1937 y se dio de alta en el Registro Oficial de Periodistas con el número 246. Cunqueiro gozaba de gran admiración entre los fascistas, nada sobrados de buenas plumas en esos momentos. En el mismo año se representaba en el Teatro García Barbón de la ciudad olívica *Érase una vez...*, con texto de Álvaro Cunqueiro, con lo cual abría el autor una faceta que marcará en adelante toda su producción literaria, tanto la propiamente dramática como la narrativa, en la que la impronta teatral fue reconocida por la crítica unánimemente.

En noviembre de 1938 marchaba a San Sebastián para entrar en la plantilla de *La Voz de España* y llevar la subdirección de la revista *Vértice* de la misma ciudad.

Al año siguiente entró en la redacción madrileña del periódico *ABC*, en la que permanecerá hasta 1947.

En este período se sintió muy atraído por el escritor inglés de XIX Walter Horotio Pater, de quien declarará que fue “mi duque, mi maestro y mi señor”.

En 1940 publicó *Elegías y canciones* y se casó en Mondoñedo con Elvira González-Seco, con quien tuvo dos hijos, César (1941) y Álvaro (1944). En 1943 se dio de baja en Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET y de las JONS). Al año siguiente, algunas peripecias propias de su ingenio lo llevaron a abandonar oficialmente el ejercicio del periodismo y a perder el carné de la profesión, que le fue retirado por el director general de Prensa, Juan Aparicio. En 1945, el Círculo de Amigos de la Historia le publicó *Balada de las damas del tiempo pasado*. En ese mismo año colaboraba en la revista *El Catolicismo. Santoral Misionero*.

En 1946 apareció en la revista *Finisterre*, de Madrid, como redactor de una *Historia de las tabernas gallegas*.

Al año siguiente marchaba para su Mondoñedo natal, donde permanecerá hasta 1960. Desde 1948 colaboró en la prensa gallega, madrileña y barcelonesa con gran profusión de artículos. Fue en estos años cuando abandonó cualquier vínculo ideológico con el franquismo, aunque no con su antimarxismo visceral, y también cuando su amigo Francisco Fernández del Riego lo animó e indujo a escribir prosa de ficción en gallego para la Editorial Galaxia, fundada en Vigo en 1950. Fruto de esa insistencia fueron *Merlín e familia e outras historias* (1955), *As crónicas do sochantre* (1956), la pieza teatral *Don Hamlet, Príncipe de Dinamarca* (1958), *Escola de menciñeiros e fábula de varia xente* (1960) y *Se o vello Sinbad volvese ás illas* (1961).

En 1960 se trasladó a Vigo, reclamado por el diario *Faro de Vigo*, del que fue director entre 1965 y 1970.

En 1962 Manuel Halcón le concedió el Premio Juan Palomo de periodismo. El 21 de abril de 1963 leyó su discurso de ingreso en la Real Academia Gallega.

Pocos días antes, la Asociación de la Prensa de Lugo le había organizado un gran homenaje. En 1968 obtuvo el Premio Nadal con la novela *Un hombre que se parecía a Orestes*, que supuso para Cunqueiro el inicio de su reconocimiento en el ámbito del sistema literario español.

En la prensa Cunqueiro desplegó una gran actividad, publicando varias columnas, algunas con seudónimos, como Patricio Mor, Mark (o Marcos) Tapley, Manuel M.^a Seoane, Patricio Mindonio, etc. En 1970 abandonaba voluntariamente la dirección del *Faro de Vigo* porque necesitaba más tiempo para realizar su obra como escritor, pero seguía muy cerca de la prensa y de la radio, para la que escribía también muchas colaboraciones.

A la muerte de Franco, Cunqueiro se mostró abiertamente partidario de la reconciliación.

En 1978, la Fundación Barrié de la Maza le concedió una de sus becas vitalicias. Ya enfermo, en 1979, se le concedió el Premio de la Crítica española y gallega por *Os outros feirantes*. En 1980 fue recibido en la Universidad de Santiago de Compostela como doctor honoris causa; en Vigo se le tributaba un multitudinario homenaje y se inauguró una calle con su nombre; en Padrón recibió el prestigioso galardón del Pedrón de Ouro y en Lugo fue nombrado lugués del año 1980.

Finalmente, Álvaro Cunqueiro murió en Vigo el 28 de febrero de 1981. Fue enterrado el día 1 de marzo en el cementerio de Mondoñedo, ciudad de la que fue cronista oficial, Medalla de Oro e hijo predilecto.

Obras de ~: *Mar ao Norde*, Santiago de Compostela, Nós, 1932; *Poemas do si e non*, Lugo, Edicións Un, 1933; *Cantiga nova que se chama riveira*, Santiago de Compostela, Resol, 1933; *Dona do corpo delgado*, Pontevedra, Sabino Torres Ferrer, 1950 (col. Benito Soto); *Merlín e familia e outras historias*, Vigo, Galaxia, 1955; *As crónicas do Sochantre*, Vigo, Galaxia, 1956; *O incerto Señor Don Hamlet, príncipe de Dinamarca (peza dramática en tres xornadas)*, Vigo, Galaxia, 1958; con J. M.^a Castroviejo, *Teatro venatorio y coquinario gallego*, Vigo, Monterrey, 1958; *Escola de menciñeiros e fábula de varia xente*, Vigo, Galaxia, 1960; *Las mocedades de Ulises*, Barcelona, Librería Editorial Argos, 1960; *Se o vello Sinbad volvese ás illas...*, Vigo, Galaxia, 1961; *Tesouros novos e vellos*, Vigo, Galaxia, 1964; *Flores del año mil y pico de ave*, Barcelona, Táber, 1968; *Un hombre que se parecía a Orestes*, Barcelona, Destino, 1969; *El envés*, Barcelona, Táber, 1969; *El descanso del camellero*, Barcelona, Táber, 1970; *Laberinto y Cía*, Barcelona, Táber, 1970; *Xente de aquí e de acolá*, Vigo, Galaxia, 1971; *Vida y fugas de Fanto Fantini della Gherardesca*, Barcelona, Destino, 1972; *A cociña galega*, Vigo, Galaxia, 1973; *El año del cometa con la batalla de los cuatro reyes*, Barcelona, Destino, 1974; *Tertulia de boticas prodigiosas y escuela de curanderos*, Barcelona, Destino, 1976; *Os outros feirantes*, Vigo, Galaxia, 1979; *Obra en galego completa. I. Poesía. Teatro*, Vigo, Galaxia, 1980; *Obra en galego completa. II. Narrativa*, Vigo, Galaxia, 1982; *Fábulas y leyendas de la mar*, Barcelona, Tusquets Editores, 1982; *Obra en galego completa. III. Semblanzas*, Vigo, Galaxia, 1983; *Viajes imaginarios y reales*, Barcelona, Tusquets Editores, 1986; *Los otros caminos*, Barcelona, Tusquets Editores, 1988; *Obra en galego completa. IV. Ensaíos*, Vigo, Galaxia, 1991; [Cunqueiro en la radio:] *Cada día tiene su historia y otras series: comentarios radiofónicos*, Radio Nacional de España A Coruña, 1956-1981, La Coruña, Fundación Pedro Barrié de La Maza, Conde de Fenosa, 1991; *Flor de diversos. Escolma de poetas traducidos*, Vigo, Galaxia, 1991; *Herba aquí ou acolá*, Vigo, Galaxia, 1991; *Obras literarias en castellano*, textos preparados por X. M.^a Dobarro Paz, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 2006, 2. vols.

Bibl.: D. Martínez Torrón, *La fantasía lúdica de Álvaro Cunqueiro*, Sada-La Coruña, Edicións do Castro, 1980; VV. AA., ["n.º monogr."], en *Grial*, 72 (1981); ["n.º monogr."], en *Coordenadas* (1981); *Homenaxe a Álvaro Cunqueiro*, Santiago de Compostela, Facultade de Filoloxía, Universidade de Santiago de Compostela, 1982; X. F. Armesto Faginas, *Cunqueiro: Unha biografía*, Vigo, Edicións Xerais, 1987; C. de la Torre Woodhouse, *La narrativa de Álvaro Cunqueiro*, Madrid, Pliegos, 1988; A. Tarrío Varela, *Álvaro Cunqueiro ou os disfraces da melancolía*, Vigo, Galaxia, 1989; C. C. Morán Fraga, *O mundo narrativo de Álvaro Cunqueiro*, A Corunha, Associação Galega da Língua, 1990; Universidad de Santiago de Compostela, *Álvaro Cunqueiro. Catálogo da Mostra bibliográfica*, organizada pola Biblioteca Xeral da Universidade de Santiago (15-31 de maio de 1991), Santiago de Compostela, Universidade, Biblioteca Xeral, 1991; M. A. Seixas Seoane (coord.), *Álvaro Cunqueiro (1911-1981). Unha fotobiografía*, Vigo, Edicións Xerais de Galicia, 1991; F. Fernández del Riego, *Álvaro Cunqueiro e o seu mundo: (vivencias e fabulacións)*, Vigo, Ir Indo, 1991; L. Pozo Garza, *Álvaro Cunqueiro. Herba aquí ou acolá*, Vigo, Galaxia, 1991; A. Tarrío Varela (coord.), *Soñar-Soñarse: Álvaro Cunqueiro (1911-1981)*, en *Insula*, n.º monogr. 536 (agosto 1991); A. S. Pérez-Bustamante Mourier, *Las siete vidas de Álvaro Cunqueiro*, Cádiz, Universidad, 1991; X. González-Millán, *Alvaro Cunqueiro: os artificios da fabulación*, Vigo, Galaxia, 1991; L. Villalta, *O Don Hamlet de Cunqueiro: unha ecuación teatral*, Noia, Laidvento, 1992; A. Tarrío Varela (coord.), *Álvaro Cunqueiro*, Santiago de Compostela, Universidade, Servicio de Publicacións e

Intercambio Científico, 1992 (col. Monografías do Boletín Galego de Literatura, n.º 1); VV. AA., *Álvaro Cunqueiro: actas do Congreso celebrado en Mondoñedo entre os días 9 e 13 de setembro de 1991*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1993; [“Homenaje a Álvaro Cunqueiro”], en *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, n.º 15 (junio 1994); A. M.^a Spitzmesser, *Álvaro Cunqueiro: la fabulación del franquismo*, Sada-A Coruña, Edicións do Castro, 1995; M. Lourenzo y F. Pillado Mayor, *Guía das obras dramáticas de Álvaro Cunqueiro*, A Coruña, Diputación Provincial-Manuais Casahamlet, 2006.

Anxo Tarrío Varela

<https://dbe.rah.es/biografias/5658/alvaro-cunqueiro-mora>
